

La información en los espacios locales: “Luchando por una ciudadanía efectiva”



Estela González A.¹

Participación ciudadana y comunitaria,
derecho a la información y políticas de información.

LA PONENCIA ESTÁ ESCRITA DESDE LA INTERSECCIÓN DE MI EXPERIENCIA URBANA COMO EDUCADORA, CON MIS REFLEXIONES EN TORNO AL SENTIDO Y LA FUNCIÓN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL ÁMBITO LOCAL. CON ELLA ESPERO DIALOGAR CON EL EJERCICIO PRÁCTICO-REFLEXIVO DE LOS BIBLIOTECARIOS Y BIBLIOTECARIAS PRESENTES EN ESTE COLOQUIO.

Reafirmando utopías democráticas

El Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994) ilumina aspectos centrales para el ejercicio ciudadano democrático: la paz como escenario indispensable para la convivencia humana; el compromiso por la igualdad en el trato a todas las personas (usuarios/as); la exigencia de que todos puedan acceder a la información pertinente para

satisfacer sus necesidades personales y ciudadanas; el derecho de las minorías (vistas desde cualquier factor) a contar con servicios adecuados a ellas; y el rechazo a toda censura y a toda presión comercial como valuarte de la libertad de pensamiento y la acción ciudadana.

Si consideramos la biblioteca pública como un centro de información que facilita a sus usuarios toda clase de conocimiento e in-



formación, se hace ineludible vincularla con otros elementos para que efectivamente cumpla el rol de ser “una puerta local hacia el conocimiento y un requisito básico para el aprendizaje a lo largo de los años, para la toma independiente de decisiones y el progreso cultural del individuo y los grupos sociales”²:

El **ejercicio ciudadano democrático** como una opción del individuo, que se sustenta y alimenta en tres factores: la vigencia de los derechos humanos, el sentido de pertenencia a una comunidad (que lo vincula respetuosamente con los otros propios y los otros diferentes) y la participación en los asuntos públicos. La ciudadanía supone desarrollo de capacidades y responsabilidades. Capacidades para entender, dia-

logar con, disentir de, criticar a, desmontar y construir el poder desde el espacio público³.

La **educación como un derecho** que involucra a la escuela, pero que va más allá. Supone incorporar por un lado el enfoque de la educación permanente o durante toda la vida para todas las personas, y por otro el reconocimiento de que es una responsabilidad de todos, que requiere el concurso del estado, las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, las empresas y la ciudadanía⁴.

La **escuela pública** como un espacio donde se establezcan normas que fomenten la autonomía y la participación de las y los estudiantes en su propia vida institucional; donde el conocimiento se genera a

partir del diálogo, la deliberación y la investigación; donde se desarrolle un sentido de pertenencia sólido hacia el país y los grupos de referencia básicos; donde se vivan los derechos y responsabilidades personales e institucionales en la cotidianidad; donde se mire críticamente al entorno, apostando por los valores de solidaridad, justicia, igualdad, libertad y respeto; y donde, por último, se articule la vida institucional con la comunidad⁵.

El **desarrollo local**, considerado como proceso endógeno, debido a su estrecha relación con la cultura local y con los valores que ella incluye, pues es un fenómeno con un alto contenido axiológico. A diferencia del crecimiento que es más y más exógeno (como regla general) a medida que el re-

corte territorial es más y más pequeño (como regla general), debido a que la matriz de agentes que controlan los actuales factores de crecimiento en su mayoría son agentes residentes fuera del territorio en cuestión.

El desarrollo endógeno es la habilidad para innovar a nivel local. Supone la capacidad para transformar el sistema socio-económico; la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorecen el desarrollo de las capacidades anteriores⁶.

Las instituciones como **organizaciones inteligentes**, con una estructura que les permita reaccionar ante los cambios de su entorno, apoyándose también en la información. Todos los métodos actuales tendientes a estructurar la comunicación interna de las organizaciones y de reaccionar ante las oportunidades y desafíos externos se fundan en el manejo sistemático de la información y aprovechan el proceso de informatización. La vida institucional puede ser un ámbito propicio para el desarrollo personal y ciudadano de sus integrantes, al hacerlos parte de un colectivo que aprende y se enriquece del aporte de todos y promueve en ellos el compromiso con su entorno, a partir de una actitud crítica y basada en una circulación transparente de la información.

Estos factores, tan brevemente presentados, abogan por una re-

novación de la biblioteca pública que tome en cuenta:

- Vincularla con los *entornos* en los que se desenvuelve, reconociendo que los planos local, nacional e internacional son hoy difíciles de distinguir e imposibles de separar en el campo de la información y el conocimiento. Hay que conocer el territorio y respetar las idiosincrasias locales como punto de partida de la consolidación de las bibliotecas públicas⁷.
- Explicitar el *enfoque de sociedad*, la utopía que anima su accionar y le permite evaluar si está cumpliendo o no con su función. No basta con enunciar de manera universal los valores que la nutren, deben concretarse en las realidades específicas de cada lugar, de tal manera que permitan a cada bibliotecaria y bibliotecario participar con identidad propia en las Agendas, Mesas de trabajo y otras iniciativas que se den concertadamente.
- Imaginar el tipo de **dinámica organizacional** que se asumirá, tanto internamente (gestión institucional y clima de convivencia) como en los vínculos interinstitucionales que se promuevan (prioridades de atención, alianzas, compromisos a asumir y estrategias a implementar).

Delineando afirmaciones básicas

En tiempos de cambio como los que vivimos es importante contar con afirmaciones que enmarcan y orientan las decisiones a tomar.



Son afirmaciones básicas en tanto las asumimos como reales, como puntos de partida a partir de las cuales estructuramos nuestra práctica y nuestra reflexión, su formulación es general, pues su función es delinear el mapa en el que actuamos, no pretenden abarcar la complejidad que cada una alberga.

El desarrollo local es una construcción histórica y compleja

En las sociedades latinoamericanas, fuertemente marcadas por determinaciones externas, con una larga historia de centralismo y a la vez con procesos de desestructuración e inestabilidad en la base social, no entendemos lo local como algo dado sólida-

mente, sino como proceso histórico y como propuesta.

La suma de la desigualdad social y de la desconfianza cultural, con promoción democrática particularizada por "issues" o por localidades puntuales, sin incluir la evaluación de los procesos que dependen de las lógicas más fuertes de la globalización y la política nacional, puede dar resultado cero en cuanto al desarrollo local.

Las dificultades para promover ciudadanía no vienen sólo del pasado, de hábitos de discriminación y autoritarismo, o de falta de identificación con el Estado, propias de sociedades de largo pasado colonial. Para el tránsito posible de "una sociedad de señores y siervos a una sociedad de ciudadanos" enfrentamos también barreras que nos llegan dentro de lo más novedoso del presente (las formas de organización, las relaciones impersonales en el mercado, el trabajo, los medios de comunicación).

La referencia a lo global es necesaria pues en muchos sentidos es vivida ya por las personas en pobreza. Están fascinados y en parte acceden a la información y a la técnica "de afuera". Ello exige de quienes estamos en la promoción del desarrollo y de las capacidades un tratamiento específico, por ejemplo en torno a proveer de mayor información sobre lo que ocurre a nivel regional, nacional y mundial⁸.

La ciudad es la posibilidad (no una necesidad) de construir una democracia de proximidad, de

participación de todos en la gestión de los asuntos públicos y de reforzamiento de las identidades colectivas integradoras⁹, esta posibilidad es la que convoca nuestros esfuerzos y nos responsabiliza de los procesos.

La democracia y la ciudadanía se aprenden

La democracia no es natural al ser humano. La democracia es un invento. Y por ser un invento, una creación, es necesario enseñarla y es necesario aprenderla.

Una de las primeras cosas que hay que lograr en un proceso de formación democrática es que los niños entiendan que, en términos sociales, el orden que existe y las relaciones que se dan en la sociedad no son naturales; que este orden y estas relaciones son construidas por las personas, y que por tanto pueden transformarse¹⁰.

La educación ciudadana tiene un carácter multidimensional

Desde la dimensión *política* se pretende crear en cada ciudadana y ciudadano soportes sólidos que le permitan contribuir a la construcción de un poder democrático.

Desde la dimensión *socioafectiva* busca empoderar emocionalmente a los sujetos enfrentando modelos de vida que subordinan a algunos seres humanos frente a otros, reconociendo su singularidad, construyendo confianza y seguridad con relación a los demás.



Desde la dimensión *ética*, se busca que los ciudadanos y ciudadanas se responsabilicen de los otros. Es una ética del reconocimiento de la responsabilidad y el cuidado.

Desde la dimensión *intelectual*, la educación ciudadana es una educación del pensamiento, del pensar los asuntos públicos. Es aprender a movilizar nuestros instrumentos cognitivos con autonomía para desarrollar creatividad y criticidad¹¹.

El ejercicio ciudadano requiere que las personas aprendan a gestionar la información para la participación y la deliberación en los asuntos públicos

En TAREA hemos trabajado una propuesta de educación ciudadana



na que tiene como uno de sus propósitos “el desarrollo de aprendizajes que habiliten a las personas para asumir y ejercer su condición de ciudadanas y ciudadanos democráticos”¹². Con relación a las y los estudiantes son tres las competencias que buscamos desarrollar: interactuar con equidad; participar democráticamente; y deliberar críticamente sobre asuntos públicos¹³.

El logro de estos aprendizajes en la escuela tiene 3 supuestos: 1) que la escuela permita que la comunidad educativa, especialmente los estudiantes, los ejerzan; 2) que todos los adultos se comprometan intencionadamente a lograrlos consigo mismos y con los estudiantes, y 3) que la escuela se vincule con su entorno para enriquecerse como espacio de deliberación de los asuntos públicos.

Actualmente estamos avanzando una propuesta para desarrollar éstos aprendizajes en los chicos y chicas de 5º y 6º de primaria y 1º y 2º de secundaria. A modo de ejemplo transcribo a continuación los que tienen que ver con el manejo de información:

Para que el alumno y la alumna participe democráticamente en su entorno inmediato y opine y delimite sobre asuntos públicos se requiere que¹⁴:

1. Compare, contraste y verifique la información que obtiene.
2. Produzca diversos tipos de texto, según su intención comunicativa.

3. Sepa elegir el texto que necesita como fuente de información.

4. Formule preguntas adecuadas para obtener la información que necesita para ampliar sus conocimientos sobre un aspecto de la realidad y resolver problemas de su vida cotidiana.

5. Expresa su opinión sobre los textos que lee, haga comentarios sobre su utilidad.

6. Resuma una noticia e información recibida, manteniendo las ideas principales y las secundarias.

7. Sustente argumentos con la información encontrada.

8. Compare, contraste y verifique la información encontrada.

9. Expresa su opinión sobre imágenes y programas de televisión.

10. Haga resúmenes de textos informativos o de estudio en base a las ideas principales que hay en cada párrafo.

11. Use esquemas, gráficos, mapas conceptuales, como elementos de apoyo.

Las tres afirmaciones (el desarrollo local como construcción histórica y compleja; la democracia y la ciudadanía como aprendizajes; y el ejercicio ciudadano sustentado en la capacidad de las personas de gestionar la información), evidencian de manera contundente que vincular la biblioteca pública con la ciudadanía y el desarrollo local es una opción personal e institucional que nos exige vernos como profesionales de la información y la

educación y como ciudadanos y ciudadanas responsables de los procesos que permiten dicha vinculación.

Reflexionando sobre las rutas locales de la información

A continuación presentaré, desde mi experiencia personal e institucional, tres esfuerzos por acercar la información a los procesos de fortalecimiento y desarrollo local. En cada caso intentaré responder cinco preguntas: 1) qué apuesta de sociedad expresa; 2) quiénes gestionan el servicio; 3) a quiénes está dirigido; 4) qué función social o servicio presta; y 5) qué condiciones permiten su sostenibilidad.

Las bibliotecas populares

La biblioteca popular es una forma organizada de responder a algunos de los problemas en el

campo de la educación y la cultura. En la medida en que estas bibliotecas brinden un servicio de lectura eficiente, que sea permanente y cotidiano, y en tanto promuevan y difundan diferentes actividades culturales, serán un espacio privilegiado de encuentro y creación cultural¹⁵.

Las bibliotecas populares estuvieron presentes con mayor fuerza en la escena cultural de los barrios populares limeños a finales de la década de 1970 y en la de 1980. En la mayoría de los casos estuvieron vinculadas a esfuerzos por desarrollar el protagonismo de las organizaciones sociales, en la perspectiva de convertirlas en sujetos del cambio estructural del país. En términos ideológicos estuvieron cercanas al socialismo mariateguista.

Se pueden mencionar 5 tipos de bibliotecas, según quiénes las gestionaban: grupos independientes dedicados exclusivamente al trabajo de la biblioteca; como área de trabajo al interior de un centro cultural; como trabajo cultural de una organización de pobladores; como servicio parroquial; y como biblioteca municipal.

Los usuarios eran diversos, aunque fue mayoritaria la presencia de escolares, la relación con ellos estuvo marcada no sólo por las demandas que éstos traían, sino también por el ánimo de vincularlos con otras actividades de la biblioteca e incluso incorporarlos al equipo de la misma. También, se dio una presencia (aunque esporádica y escasa) de dirigentes sociales, que buscaban materiales

para su labor dirigencial, especialmente referidos a legislación, manuales de promoción social y periódicos.

La biblioteca buscó proyectarse como una organización socio-cultural para los sectores populares urbanos. En la práctica demostró su capacidad para reunir a grupos de jóvenes interesados en la cultura y el servicio a su pueblo, lo que explica que se convirtiera en semillero de dirigentes sociales y líderes locales. La biblioteca fue un "lugar de transacción" de las expectativas paternas y los intereses juveniles, pues al estar en el campo del conocimiento y la información, fue bien vista por los primeros, pero con una dinámica marcada por los jóvenes.

¿Por qué no continuaron en cantidad y presencia las bibliotecas populares en los barrios de Lima? Arriesgando una respuesta, podemos señalar 4 factores: 1) el debilitamiento del horizonte del cambio social y del protagonismo popular y la exacerbación de la violencia política; 2) el aumento de la pobreza y la dificultad para destinar tiempo al servicio social; 3) la crisis del mito "el que estudia triunfa"; y 4) el avance de la informática, que alejaba al texto escrito (más aún, escolar y desactualizado) de las expectativas de los jóvenes y exigía recursos económicos fuera del alcance de la mayoría de las bibliotecas populares.

Las que existen en la actualidad están vinculadas a la problemática de la participación ciudadana de la población



urbano-popular, buscan articular demandas locales con las nacionales, como fue el tema de la democracia en el último quinquenio, y están vinculadas a iniciativas nacionales de promoción ciudadana. En su proceso organizacional han desarrollado capacidades y formas de organización que les permiten funcionar como asociaciones culturales autogestionadas por los propios jóvenes y con importante presencia de adolescentes.

Redes de Información Educativa Local

A mediados de los 90, el contexto urbano-popular de Lima estuvo marcado por: 1) el debilitamiento de la organización social y de los esfuerzos por el desarrollo local, luego de años de terrorismo y políticas de choque en lo económi-

co; 2) el desdibujamiento del horizonte de transformación social y por tanto de los partidos y organizaciones políticas; 3) el avance cultural del neoliberalismo en todas las capas sociales; 4) el debate sobre la descentralización del sistema educativo y la gratuidad de la escuela pública.

En esos años desde TAREA promovemos una experiencia de Red de Información Educativa Local (RIEL) en el distrito de Villa María del Triunfo de Lima.

El RIEL fue un intento por generar una base de información educativa local que estuviera al alcance de los decisores locales y escolares de política educativa, en la perspectiva de hacer más racionales dichas decisiones y a la vez de empoderarlos como sujetos protagónicos del proceso de descentralización educativa.

El RIEL privilegió la intersección entre lo sectorial y lo territorial, antes que la dimensión global o integral del desarrollo. Fue tributario de la perspectiva del protagonismo social, en la medida que promovió la conformación de equipos zonales (con presencia de dirigentes sociales y maestros) y su vinculación con el estado, a partir del gobierno local y la instancia intermedia del Ministerio de Educación. Pero también expresó la debilidad del horizonte de transformación social, al no ser parte de un esfuerzo mayor por modificar la realidad.

El servicio de información no pudo realizarse como se diseñó. El

campo que más aliento tuvo estuvo vinculado a la difusión de información educativa escolar que facilitó a la población el acercamiento a lo educativo como un asunto público y le permitió contar con criterios más concretos al momento de tomar decisiones sobre dónde matricular a sus hijos o qué tipo de obras se requería en los centros educativos. Asimismo, fue interesante el proceso de elaboración del Mapa de Riqueza Educativa, que intentó graficar los recursos educativos formales y no formales con que contaba el distrito, este esfuerzo tuvo mejor acogida entre los dirigentes sociales (especialmente mujeres)¹⁶.

Lo que no prosperó fue el servicio de información a los agentes decisores de política. A nivel local no se logró interesar al municipio ni a la USE (instancia intermedia del M. de Educación), se pueden indicar dos razones, una es que el proceso de descentralización educativa se pasmó y el gobierno retiró de la agenda pública el tema de la gratuidad de la enseñanza, y otra es la tradición "obrista" de los municipios, que centra su actividad en la obra física.

Ya se han indicado varias razones para explicar su debilidad, a modo de resumen, diremos que el RIEL expresa de manera contundente cómo la información tiene que responder a una necesidad real para que efectivamente la población y sus dirigentes se esfuercen en crearla y manejarla.

Asimismo, evidencia la necesidad de combinar en los equipos de gestión de la información, presen-



cia social con institucionalidad escolar y estatal, de tal manera de acercar los procesos de información a los tres sujetos centrales de la política educativa local: los padres y madres de familia, los especialistas en el campo (en este caso profesores y directores de los centros educativos) y los que tienen capacidad de decisión (autoridades sectoriales y locales).

Finalmente, el RIEL nos dice que la información debe ser ubicada en procesos sociales mayores, sean estos sectoriales o territoriales, que le den cabida, sentido y sostenibilidad a los sistemas de información que se generen.

Centros de recursos

Actualmente TAREA está interesada en mejorar el manejo de información por parte de los

agentes educativos y sociales del distrito de Independencia, para ello está participando en dos iniciativas que se están impulsando de manera concertada: una es la implementación de un Centro de Recursos, como fase final del PIEDI¹⁷ a ser gestionado por una instancia local de mejoramiento educativo; otra es la conformación de una Mesa Educativa Distrital¹⁸, que tiene como uno de sus proyectos el desarrollo de un diagnóstico educativo y que se perfila, en el futuro inmediato, como la instancia local de gestión del Centro de recursos.

Tanto el PIEDI como la Mesa Educativa se ubican en una perspectiva de trabajo intersectorial y de apuesta por el desarrollo integral del distrito. El sentido de su existencia lo encuentran en el horizonte del desarrollo humano, entendido éste como el desarrollo de capacidades de las personas para que éstas puedan ejercer sus derechos y desplegar sus opciones de vida de manera responsable y solidaria con su entorno y las generaciones futuras. El desarrollo de capacidades coloca la atención en los procesos educativos de la población y en las condiciones que permiten a dichas poblaciones aprovechar, apropiarse y construir sus aprendizajes.

La gestión del Centro de recursos será un elemento central para garantizar su sostenibilidad, y deberá responder dos retos: de un lado conformar un colectivo mixto de gestión que enfrente simultáneamente la tendencia a un trabajo burocrático presente en muchos funcionarios públicos y la

inestabilidad propia de la organización social; de otro, deberá exigir al Estado el recurso financiero básico que corresponde a un servicio público necesario.

El Centro de recursos, desde un enfoque amplio de gestión de la información y el conocimiento, deberá atender a públicos diversos: a los maestros y maestras (en su dimensión profesional, ciudadana y personal), a los estudiantes (en su dimensión estudiantil, ciudadana y personal)¹⁹, a los dirigentes y autoridades locales.

Es importante superar una visión sectorialista del Centro de Recursos, pues si bien está centrado en la temática educativa, es necesario entender que su aliento lo recoge de una mirada integral del desarrollo local y de las necesidades de información que los sujetos/usuarios tienen. Asimismo, su vigencia estará determinada también por su capacidad para vincularse con esfuerzos más pequeños y micro de atención a los requerimientos de información y conocimiento que estos sujetos tengan en sus espacios cotidianos.

Lo reseñado está aún en el plano de las ideas, su concreción recién se está iniciando, es aún prematuro sacar conclusiones sobre impacto y sostenibilidad reales.

A modo de conclusiones

Luego de escribir las páginas anteriores me animo a compartir lo que para mí son conclusiones de sentido (vitales) para quienes estamos vinculados al campo del conocimiento y la información,



desde un compromiso ciudadano y democrático:

- La reafirmación de nuestras utopías sobre la humanidad, la sociedad y las personas que queremos ser como factor imprescindible para organizar nuestro trabajo cotidiano.
- La cultura como matriz de entendimiento del mundo no sigue necesariamente una línea ascendente de humanización, es nuestra responsabilidad su enriquecimiento o su empobrecimiento.
- La biblioteca recupera su dimensión pública a nivel local al permitir el ejercicio del derecho de información a todos, al involucrarse en alianzas que promueven el desarrollo local.
- El cruce o intersección de las demandas de información que

surgen de lo territorial con las que provienen de los sujetos facilita la vinculación local/global.

- Las bibliotecarias y los bibliotecarios construyen su identidad profesional desde el reconocimiento de su ser como ciudadanas y ciudadanos, servidores públicos y especialistas en el manejo de la información (como campo de intensa renovación sistémica).

Lima, setiembre de 2001

Notas:

1 Socióloga, responsable del área de educación ciudadana de TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas (Lima - Perú).

2 Adriana Betancur, *Por la creación de servicios de información local en las bibliotecas públicas*. Documento base del I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad, Medellín, mayo 2001.

3 Eduardo León Z., *Por una perspectiva de educación ciudadana, enfoque general y curricular*, Tarea-Ministerio de Educación, Lima, 2001.

4 *La educación de personas jóvenes y adultas en el Perú: propuesta de política*, Mesa de ONG de Lima, mayo, 2001.

5 Eduardo León Z., *op. cit.*, p. 20.

6 Sergio Boisier, "Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?". En *Estudios Sociales*, no. 103, CPU, Santiago de Chile, 1^{er} Trimestre del 2000.

7 Anahí Baylón, *El centro coordinador de bibliotecas públicas de Piura*. En Reunión Regional de Bibliotecas Públicas, Piura, 23 al 25 de abril de 1996.

8 Rolando Ames, *¿Democracia y comunicación horizontal desde espacios locales?*, Separata, Lima, noviembre de 1999.

9 Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la*

información, 2^a. ed. (España: Taurus, 1998).

10 Bernardo José Toro, *Educación para la Democracia*, Fundación Social, Colombia (extraído de INTERNET).

11 Eduardo León Z., *op. cit.*, p. 26.

12 *Ibid.*, p. 22.

13 *Educación ciudadana y democrática*. Documento de trabajo del área de Educación Ciudadana de TAREA, Lima, junio 2001.

14 *Aprendiendo a democratizar la escuela pública*. Documento de trabajo del proyecto, Tarea, Lima, agosto 2001.

15 E. Gonzalez, y M. Merino, *Manual de bibliotecas populares*. A partir de experiencias en barrios, CIDAP TAREA, Lima, 1983.

16 José Luis Carbajo, *Una experiencia de participación ciudadana en educación*. En: TAREA 41, Lima, marzo de 1998.

17 El PIEDI (Proyecto de Innovaciones Educativas de Independencia) es un proyecto de renovación integral del nivel primario, con una duración de 6 años (1996-2001), impulsado por la Coordinadora de Innovaciones Educativas (conformada por Fe y Alegría, Kallpa, CIDE, EDUCALTER y Tarea).

18 Impulsada por la USE 02, la municipalidad, la Asociación de Directores, el Sindicato Docente, las Redes Inter-Escolares Alternativa, Tarea, ACJ, PIEDI y la Universidad Cayetano Heredia.

19 Darío Ugarte, *Adolescentes ciudadanos, formación de líderes y democracia en la escuela*. Tarea, Lima, 2001.

